

sin precedentes en cuatro frentes

Leire Díez Castro PSOE

Niega ser una 'fontanera' de Ferraz y afirma que su presencia en la videoconferencia el pasado febrero con el empresario Alejandro Hamlyn -en la que le ofreció un pacto con la Fiscalía a cambio de información contra personas incómodas para el PSOE- se debía a su interés por escribir un libro sobre las tramas de hidrocarburos.

Arturo Espejo Exjefe del Mando de Apoyo de la Guardia Civil

Fue un teniente coronel de la Guardia Civil, con una amplia trayectoria en el cuerpo, particularmente en la lucha antiterrorista. Hamlyn aseguró en la videoconferencia que Espejo trabaja para él en la actualidad.

Juan Vicente Bonilla Ex capitán de la UCO

Capitán de la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil, fue la primera persona que siguió la pista de las actividades sospechosas de Koldo García tras la revelación que le hizo un confidente. En 2023, ya en excedencia, fue nombrado gerente de la Dirección de Seguridad Corporativa de la Administración presidida por Isabel Díaz Ayuso.

Javier Pérez Dolset Empresario

Fundador de la compañía de videojuegos Zed Worldwide, es señalado por Víctor de Aldama como otro destacado miembro de la 'fontanería'. Detenido en 2017 por presunto desvío de subvenciones. A Hamlyn le ofreció un acuerdo con la Abogacía del Estado y con la Fiscalía.

Rubén Villalba Comandante de los servicios antiterroristas de la Guardia Civil

Leire Díez se reunió al menos en dos ocasiones el pasado marzo con este comandante de los servicios antiterroristas de la Guardia Civil, imputado por el 'caso Koldo' y acusado de trabajar para Víctor de Aldama. La supuesta 'fontanera' prometió rehabilitarlo en la Guardia Civil a cambio de información sensible de los «elementos subversivos» del cuerpo.

Antonio Balas Teniente coronel de la UCO

Es la pieza principal que pretendían cobrarse los supuestos 'fontaneros'. Es el teniente coronel de la Guardia Civil que dirige el Departamento de Delincuencia Económica y Anticorrupción, la sección más compleja y amplia de la Unidad Central Operativa (UCO). Su equipo está al frente de las investigaciones más delicadas para el PSOE.

los aviones que no dejan de despegar, los agentes de élite de la Guardia Civil se conjuran para «aislarse de todo el ruido exterior». Tras aumentar los decibelios en el cuerpo por la falta de un gesto oficial de apoyo a la UCO, el ministro Fernando Grande-Marlaska, cuyos roces con la Guardia Civil en estos siete años dan ya para un ensayo, envió el jueves a la directora de la institución, Mercedes González, a reunirse con Balas. Fue un encuentro de «poco más de un cuarto de hora» y «sobre todo muy institucional» en el que González agradeció el trabajo de la unidad en una cita en la que estuvo parte de la plana mayor de la misma y todo el cuerpo.

Presiones que no «calan»

Esa visita de González no ha tenido efecto, relatan mandos, a los que tanto las felicitaciones como las críticas que vienen de los políticos, «calan muy poco». En la UCO da igual que Grande-Marlaska no haya rechazado con contundencia las maniobras de Leire Díez o que haya trascendido que la suya no es la unidad favorita del ministro, quien debutó al frente de Interior fulminando en agosto de 2018 al entonces jefe de la UCO, el coronel Manuel Sánchez Corbí.

«Un día un exalto responsable de Interior del PP nos felicitó por el informe de los ERE y al día siguiente nos dijo que otro informe sobre la 'operación Púnica' que habíamos entregado al juez no era consistente», relata un viejo mando de esta unidad. Pasó lo mismo hace solo un año, cuando en mayo de 2023 fue el PSOE el que elevó a los altares al equipo de Balas cuando la UCO dijo no tener indicios de que Begoña Gómez hubiera participado en el rescate de Air Europa.

El Departamento de Delincuencia Económica y Anticorrupción bajo las órdenes de la Fiscalía Especial contra la Corrupción y la Criminalidad Organizada (Uafac) ha golpeado, sobre todo en los últimos 20 años, a redes de uno y otro signo político. Solo en lo que respecta al PP, lo cercaron con operaciones como 'Azud', 'Lezo', 'Erial' o la propia 'Púnica'.

Su experiencia para nadar en la guerra partidista sin ahogarse -recuerdan los más veteranos- se remonta a cuando en mayo de 2017 la entonces presidenta de Madrid, Cristina Cifuentes, pidió a Rajoy poco menos que la cabeza de los responsables de la UCO por involucrarle en supuestos amaños para la concesión de una cafetería en la Asamblea. «Desde entonces no han parado, pero sobreviviremos... como siempre», garantizan en la unidad de élite de la Guardia Civil.

GRÁFICO S.I.B y L.A.

cular al actual secretario de Organización del PSOE, Santos Cerdán, con la trama que dirigía Víctor de Aldama, después de que este último acusara al secretario de Organización socialista de haber cobrado mordidas por la adjudicación de obras. La tensión por este informe -sobre cuyo contenido se ha especulado hasta la

saciedad- late en el Gobierno y en el PSOE, desde donde se ha llegado a insinuar que la Unidad Central Operativa está filtrando datos del mismo, algo que niegan categóricamente en la Guardia Civil y de lo que no existe prueba alguna.

En este triple escenario es en el que viven los 700 agentes de la

UCO y, sobre todo, el centenar largo de funcionarios bajo el mando de Antonio Balas. A estos últimos, además, Ábalos los amenaza con un cuarto frente: desde hace meses viene cuestionándolos, hasta el punto de pedir la nulidad del caso, por haberlo investigado cuando era todavía aforado. Que la UCO, por error, endo-

sara al exministro un inmueble de dos millones de euros en Colombia cuando en realidad apenas costó 1.000, sirvió como munición a Ábalos para abonar la tesis -ya extendida entre los socialistas- de la cacería política de la UCO contra el PSOE.

Pero en la sede de la UCO, bajo los motores ensordecedores de